

ria de las religiones y con la metafísica. A continuación, se ocupa de analizar de modo sistemático la relación que existe entre la religión y la lógica, la ética, la estética y la psicología.

El título de esta obra señala ya con bastante claridad la meta que persigue: situar a la religión en el sistema de la filosofía. Dicho sistema parte del supuesto de que en la unidad de la conciencia humana se forman tres corrientes, cada una de las cuales crea su propio contenido. El espíritu humano desarrolla tres fuerzas básicas (trascendentales), anteriores a cualquier experiencia y que abren un campo específico de objetos, un horizonte propio de posibles experiencias; esas fuerzas son conocimiento, voluntad y sentimiento. Esta unidad del sistema no evidencia lagunas que la religión puede llenar, porque ¿qué podría aún darse fuera de la capacidad cognoscitiva, la voluntad y el sentimiento? No se puede encontrar para la religión ni una fuerza básica trascendental ni un campo objetivo propio. Por lo mismo tampoco puede pretender una autonomía frente a las otras tres fuerzas básicas; pero sí una singularidad particular por la que el conocer, el querer y el sentir religiosos se distinguen de las formas no religiosas de esas actividades.

No es una casualidad que el Capítulo más largo se dedique al estudio de la relación entre religión y ética. Sabemos que Kant había propugnado la identidad parcial entre ambas, ya que en el aspecto práctico la religión se resuelve en moralidad («La religión es —señala— el conocimiento de todos nuestros deberes como mandamientos divinos»). Cohen lo dice con toda claridad: «Yo no he retrocedido ante la consecuencia metodológica de que la religión tiene que disolverse en la ética... Pues ¿qué mayor gloria para la religión que designar como su meta propia su disolución en la ética?... Quizás hasta podría ser éste el criterio más importan-

te de cara al contenido de verdad de la religión: el de saber hasta qué punto es capaz de autodisolverse en ética» (p. 60). Es aquí innegable la tendencia a reinterpretar la religión desde la filosofía.

Junto a esta línea, que domina claramente la filosofía de la religión de Cohen, encontramos también otros elementos enriquecedores que quizás provienen de la perspectiva judía del autor. En este sentido, Cohen insiste en que la religión tiene en cuenta la irreductible singularidad del individuo, el cual no es un hombre en general —como lo es para la ética— sino un «tú». Esta perspectiva inspirará directamente la filosofía de autores como Martin Buber.

La obra de Cohen tiene un indudable valor para la filosofía de la religión y supone un desarrollo de la línea iniciada por Kant en su «Religión dentro de los límites de la sola razón». No obstante, el lector ha de ser consciente de las graves deficiencias que supone el intento de reducir la religión a ética.

F. Conesa

R. M. GALE, *On the Nature and Existence of God*, Cambridge University Press, Cambridge 1991, VIII + 422 pp.

En los últimos años importantes autores como R. Swinburne, W. P. Alston y A. Plantinga han usado las herramientas proporcionadas por la filosofía analítica para argumentar a favor de la existencia de Dios y estudiar su naturaleza. El libro de R. M. Gale, profesor de filosofía en la Universidad de Pittsburgh, tiene como objetivo realizar una crítica al teísmo y especialmente a las posiciones de los filósofos analíticos mencionados.

«Este libro —dice en la primera página— se ocupa de la cuestión de si es racional creer que Dios, tal como es

concebido por el teísmo tradicional, existe». Con este fin, examina diversos argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios. La primera parte del libro se ocupa de lo que denomina —siguiendo a Plantinga— *argumentos ateológicos* y en la segunda parte estudia los argumentos positivos.

El lector que desee encontrar alguna tesis de carácter positivo en el libro se verá sorprendido por el hecho de que tal tesis no existe. La labor de Gale, en efecto, es una labor predominantemente negativa, que consiste en manifestar la supuesta inconsistencia tanto de los argumentos de los ateos como de los argumentos teístas.

En los primeros cinco capítulos, sobre los argumentos ateológicos, Gale intenta mostrar que es preciso redefinir el concepto de Dios si queremos que Dios sea el objeto perfecto de adoración. La segunda parte del libro examina las presentaciones modernas de los argumentos ontológico (N. Malcolm y A. Plantinga), cosmológico (P. Edwards y W. Rowe), el basado en la experiencia religiosa (W. P. Alston) y la apuesta de Pascal, concluyendo que ninguno de estos argumentos es válido. Sin embargo, Gale no pretende que no existan argumentos a favor de la existencia de Dios, sino que los examinados en su libro no son válidos.

El valor de libro de Gale está, sobre todo, en los análisis que realiza sobre algunas cuestiones particulares y su forma de discutir determinados argumentos. Hay que reconocer el rigor con que Gale se ocupa de muchos temas, ayudándose de las técnicas de la lógica formal. Así, por ejemplo, es cuando menos brillante el análisis y respuesta a la defensa del teísmo ante el problema del mal basada en la libertad, es decir, la denominada *Free Will Defense*, sostenida especialmente por A. Plantinga. En las casi cien páginas dedicadas al te-

ma Gale se centra en la discusión acerca de si Dios puede crear hombres libres que obren siempre el bien, estudiando para ello lo que se han denominado «contrafactuales de la libertad» (lo que clásicamente se denominaban futuros contingentes) y su relación con la omnipotencia divina.

Este libro tiene un interés especial para aquellos lectores ya familiarizados con los debates de la filosofía analítica en torno al teísmo. No estamos ante una obra que pueda ayudar a introducirse en la discusión sino ante un libro para especialistas que podría haber sido mucho más interesante si el autor, junto a la crítica de las diversas posiciones, hubiera establecido la suya propia.

F. Conesa

**Jim FOREST**, *Religion in the New Russia*, Crossroad, New York 1990, XX + 217 pp., 15, 7 x 23, 5.

Jim Forest es editor de la publicación *Forum* del Consejo Mundial de las Iglesias y director de la *Peace Media Service* en Holanda. Por muchos años ocupó en cargo de Secretario General de la *International Fellowship of Reconciliation*. Durante los años 80 hizo numerosos viajes por la Unión Soviética, llegando a sitios poco conocidos a los occidentales, desde la zona ortodoxa del norte hasta la zona musulmana del sur, y desde Lituania hasta una comunidad budista cerca de la frontera con Mongolia. El presente libro es una especie de reportaje sobre el impacto de la perestroika de los años 80 en la vida religiosa de la (entonces) Unión Soviética.

¿Por qué este interés en Rusia? El prefacio el autor confiesa que, como miembro de la iglesia ortodoxa rusa, se siente atraído a la intensidad de vida es-